

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 562.

MADRID 10 DE AGOSTO DE 1844.

Segunda serie

RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—Señor, sin duda conocéis, dijo Montreal fijando en Adriano sus penetrantes ojos; sin duda conocéis, repito, que Italia presenta á la sazón un singular espectáculo. Se chocan entre sí dos poderes y el uno ha de acabar infaliblemente con el otro. Uno es el del pueblo turbulento y desordenado, y se llama libertad; otro es el de los gefes y los principes, al que se dá con mas justicia el nombre de *orden*. Todas las ciudades de Italia se han dividido en estos dos bandos: en Florencia, en Génova y en Pisa se ha establecido un gobierno libre ó republicano. Dios nos preserve de él, porque es sin duda la mas tumultuosa y la mas deplorable forma de gobierno que puede imaginarse.

—Así es la verdad, dijo Estéban; como que en Génova han desterrado á un primo hermano mio.

—Para decirlo de una vez, se ha empeñado una lucha perpétua, continuó Montreal, entre las grandes familias; y de ahí nace esa alternativa de persecucion, de confiscaciones y destierros. Hoy proscriben los Gibeinos á los Güelfos, mañana arrojarán los Güelfos á los Gibelinos, si eso es libertad, es á no dudarlo la libertad del fuerte contra el débil. En otras ciudades, como en Verona, Milan y Bolonia, vive sumiso el pueblo al dominio de un solo hombre, que se llama príncipe, y á quien sus enemigos apellidan tirano. Como este príncipe dispone de fuerzas mas considerables que ningun otro ciudadano, gobierna con mano firme; y como se vé obligado á desplegar mucha energia y grande entendimiento, gobierna con mesura. Estas dos formas de gobierno, están en continua guerra, y cuando se subleva pueblo, regido por un solo magistrado, los ciudadanos de los estados libres le envían armas y dinero.

—¡Ois, Adriano, hasta qué punto son perversos esos pueblos libres! dijo Estéban.

—Me parece, prosiguió Montreal, que ya es hora de que haya término ese conflicto. Toda Italia debe ser republicana ó monárquica, fácil es preveer cual será el resultado.

—Sí, el triunfo de la libertad, dijo Adriano con vehemencia.

—Perdonadme, jóven caballero, repuso Montreal, si mi dictámen difiere absolutamente del vuestro. Bien sabéis que esas repúblicas son mercantiles: estiman el dinero sobre todas las cosas y desprecian el ardor belicoso: allí prosperan todos los oficios menos el de armero. ¿Cómo podrian sostenerse en caso de guerra? ¿Con los esfuerzos de los ciudadanos? Imposible. Tendrian que dirigirse á un príncipe extranjero, prometiéndole el señorío de la ciudad en premio del auxilio que les prestase, ó tomarian de un aventurero, tal como yo, tantas tropas como pudieran tener á sueldo. ¿No es así, señor Adriano?

Adriano hizo un signo afirmativo, aunque con visible repugnancia.

—Pues bien, entonces culpa sería del príncipe sino estableciera su poder de un modo permanente, como ya lo han hecho los Viscontis y los Escalas; y aun habria de ser muy torpe el caudillo de los Condottieri si no trasformara sus bandidos en senadores, y si él no se hiciera monarca. Tan naturales son estos sucesos que un dia ú otro han de verificarse, y entonces toda Italia vendrá á ser monárquica. En tal estado de cosas me parece que está en el interés de las familias poderosas, tales como la vuestra en Roma y la de los Viscontis en Milan, apresurar la llegada de esa época, y la de contener, mientras pueden hacerlo todavia sin gran esfuerzo, el contagio de la rebelion entre el pueblo; contagio que cunde con rapidez y le conduce á una fiebre de licencia, llevandolos á vosotros á la disolucion y á la muerte. En los estados libres son los nobles las primeras víctimas: ante todo se les quitan su privilegios y despues sus propiedades. Bien sabéis, señor, que en Florencia no pueden desempeñar los nobles el mas insignificante cargo público.

—¡Villanos! exclamó Colonna ¡Así quebrantan la primera ley de la naturaleza! —Al presente, añadió Montreal, quien embebido en su objeto no paraba mientes en la santa indignacion del conde; al presente, muchos de esos estados libres, acaso los mas cautos, piensan renovar la antigua liga normanda para la defensa de su comun libertad, y en contra de cuantos aspiren á la tiranía ó al dominio de uno solo. Por fortuna se oponen invencibles obstáculos á la realizacion de este designio, y consisten en encarnizada rivalidad entre esas repúblicas de mercaderes y la menguada envidia de los plebeyos, con mas tendencias á la prosperidad del comercio que á la gloria: por fortuna Florencia, la mas bulliciosa y estimada de esas repúblicas, se encuentra á la sazón en la imposibilidad de lanzarse á grandes empresas por los reveses mercantiles que ha sufrido. Esta es pues, señor, la ocasion propicia de formar una contra-liga entre los principes italianos. A vos solo, noble Estéban, entre todos los barones de Roma, es á quien me he dirigido para proponerle tan honrosa alianza. No perdais de vista los inmensos beneficios que de ella resultarán á vuestra casa. Habiendo los pontífices abandonado á Roma, para siempre, ningun otro poder es capaz de equilibrar el vuestro. Tened presente el ejemplo de los Viscontis y de los Taddeos di Pepoli: podeis echar los cimientos de una soberania absoluta en Roma, en la primera ciudad de Italia; podeis subyugar del todo á vuestros débiles rivales los Savellis, los Malatestas y los Orsinis, y dejar á vuestros nietos un reino hereditario, que acaso puedan aspirar todavia al imperio del mundo.

Estéban se cubrió el rostro con sus manos, respondiendo al caballero. «Eso exige recursos de hombres y dinero, noble Montreal.

—Hombres puedo proporcionaros cuantos necesiteis: mi compañía escasa en número, es la mejor disciplinada, y aun si me place puedo igualarla con la mas numerosas de Italia. De dinero, noble baron, no es creible que carezca la rica casa de los Colonnas, y aun cuando os fuere forzoso empeñar vuestros vastos dominios, fácil os sería su rescate luego que tuvierais á vuestra disposicion las rentas del estado romano. Ya veis, prosiguió Montreal dirigiéndose á Adriano, á quien por lo jóven le creia mas dispuesto á abrazar su proposicion que al anciano conde; ya veis á la primera ojeada cuan plausible y practicable es mi proyecto, y cuan anchuroso el campo que abre á vuestra casa.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

La noche del jueves, se ejecutó en el teatro del Circo la ópera seria en tres actos *Las treguas de Tolemáida*, á beneficio de su autor don Hilarion Eslava. La concurrencia fue bastante buena y la ejecucion muy buena por parte de la señorita Gariboldi y del señor Unanue. El señor Bonfigli estuvo falal; que falsete nos sacó!

La señora doña Cristina Villó, que se presentó en el intermedio del primero al segundo acto, á cantar el rondó de la ópera *Ana Bolena* con acompañamiento de coros, estuvo felicísima, si bien algun tanto fatigada al final.

El aria coreada de la última ópera del mismo autor, titulada *D. Pedro el Cruel* nos gustó sobremanera, y fué desempeñada con maestria por el señor Unanue que mereció del público aplausos numerosos.

Dicen que se va á cantar en el teatro de Circo el *Belisario*, en cuanto tenga otro Salvatori, que será muy prontito y que la acreditada artista española, la señora Moreno, cantará la parte de Irene que con tanto aplauso desempeñó la señorita Gariboldi, y dicen que vamos á oír un Calderón!.... ¡cosa brava!

Apenas podemos creerlo, pero nos aseguran que el señor Bonfigli ha sido escriturado para el año que viene en el teatro del Circo. La empresa se conoce que ha querido asegurar esa notabilidad, antes que se la conquisten para otra parte.

Nuestro corresponsal de Granada nos dice lo siguiente:

TEATRO.

El domingo 30 del pasado mes se ejecutó el drama en cinco actos titulado *El castillo de san Alberto*, de cuyo mérito literario no nos hacemos cargo por ser bien conocido del público: la ejecucion estaba encomendada á las señoras Baus y Molist (doña Joaquina), y señores Calvo, Vico, Pastrana y Mendoza; la señora Baus arranco al público merecidos aplausos, ya presentándose ante él como la mujer celosa y justamente ofendida, ya como la cariñosa madre que encuentra al fin á su perdida hija, que ve imposible salvar, pero que trata á pesar de todo de proteger, de escudar con su entusiasta cariño; como una prueba de esto recordaremos á aquellos s de nuestros lectores que asistieron al teatro la noche del 30, la escena once del acto tercero: nosotros durante la ejecucion de muchas creimos escuchar á una celebre actriz que el público de Granada siempre ha aplaudido en el desempeño de igual carácter (el de condesa). La señorita Molist (doña Joaquina) nada dejó que desear en su papel de Maria, y fué aplaudida repetidas veces; el público debe alentar con sus aplausos á esta jóven actriz que promete mucho, y animarla para que no desmaye en la difícil y espinosa carrera que sigue con tanta inteligencia y acierto. El señor Calvo en algunas escenas de su difícil papel de conde de Flaví, no estuvo tan feliz como siempre, pues segun creemos, no comprendió enteramente al disoluto hidalgo del siglo XV, el vandálico caballero de la edad media; hubiéramos querido en él mas indiferencia, que hubiera hecho conocer de otra manera su cólera, y al sentir el espionaje la justa ira de su ofendida esposa, esa estrañeza con que principia casi siempre la cólera del tirano que jamás encontró oposicion alguna en sus preceptos, que desea ver acatados sus menores caprichos, al marido en fin de aquellos tiempos, al conde de Flaví que es su tipo; las palabras *Yo, nunca! no es lá gloria la que voy á buscar, es la muerte*: con que acaba el drama, debieron haberse dicho con inesplicable amargura, con esa voz tristísima y melancólica que sale del corazon cuando despues de haber llevado una existencia criminal, conocemos por una reaccion de los nobles sentimientos que pueden dormir en el corazon humano; pero nunca estinguirse, los pasados errores, y prometemos repararlos aunque sin esperanza de conseguirlo. Sentimos que el deber que nos hemos propuesto de ser justos y siempre imparciales, nos lleva hoy casi á pesar nuestro, á criticar al señor Calvo; pero comprendemos que con actores de su mérito es necesario ser hasta severos. El señor Vico desempeñó perfectamente su carácter de Mauricio, á pesar de ser la primera vez que lo ejecutaba y tan conocido de todos; el señor Vico es un actor entendido y laborioso que aprecia, como debe, el público de Granada. El señor Pastrana estaba encargado del insignificante papel de Bruno, y el señor Mendoza del de Melco: este actor á quien se hace trabajar alguna vez mas de lo debido (atendiendo el carácter con que figura en la compañía) dice con exactitud los que se le confian.



VARIEDADES.

Nos dicen de Cádiz:

Ayer han concluido los exámenes públicos en el colegio de san Felipe Neri. Una lucida y numerosa concurrencia se agolpó al colegio ansiosa de oír el discurso que debía pronunciar el Excmo señor don Antonio Alcalá Galiano, regente de estudios del establecimiento. Ocupaba el sitio de la presidencia el señor gefe político, y asistían también, convidados por la junta del colegio, el Excmo. señor comandante general, la Excmo. diputación provincial, el señor alcalde y otras personas notables.

Con motivo del repartimiento de premios tuvimos ocasión de admirar la vasta erudición y la variedad de conocimientos del señor Galiano, que á cada uno de los alumnos premiados explicaba la importancia de sus estudios, el mérito de las obras que recibían, y la celebridad de sus autores, inculcándoles siempre las más luminosas ideas, y tocando con un esquisito tacto todos los resortes capaces de poner en movimiento los generosos instintos y la noble emulación de aquella juventud distinguida, consagrada bajo tan buenos auspicios al honroso culto del saber.

Estuvo sobre todo felicísimo el señor Galiano cuando recomendó en alta voz á su auditorio, al jóven alumno que obtuvo el premio de conducta. El fuego con que pronunció sus palabras y el sentimiento eminentemente moral y religioso que encerraban arrancó numerosos aplausos en toda la concurrencia.



MODAS.

Con la ligereza y rapidez que acostumbramos, rapidez de que se ve obligado á usar todo periodista que trata de semejante materia, por tener la voluble diosa la desgracia de ser con tenada casi siempre á ocupar las últimas páginas de los periódicos, diremos algo sobre los atavíos que adornan y embellecen las elegantes figuras de nuestros gallardos donceles. Aunque, si nos es permitido hablar con toda sinceridad, no podemos menos de advertir que si los jóvenes encuentran en este artículo demasiada escasez de noticias, y sobrada ligereza, no deben estrañarlos si se atiende á reflexionar que en todas partes por lo general suele vestirse al gusto de cada uno con tal de que no se toque en lo ridículo, y sobre todo que debe ser para nosotros ocupación muy mas grata el hablar de las galas y preciosidades que envuelven divinamente los delicados miembros de las hermosas, que detallar los adornos con que se acicala el sexo fuerte. En nuestro sentir las modas de los hombres pueden ser consideradas como un efecto de las de las mujeres, pues es casi indudable que estas fueron anteriores á las otras si atendemos á que el deseo de engalanarse y de parecer bien es innato en el bello sexo, y á que el hombre, nacido sin duda para ocuparse de cosas mas importantes, se vió obligado poco á poco á pensar también en un medio de agradar á las bellas, tan eficaz como lo es el de cubrir las formas con elegancia y riqueza.

Poquísimas han variado las modas de los caballeros con la venida del verano, pues sobre traer los periódicos extranjeros pocas novedades, apenas ha permitido el tiempo á los elegantes despojarse de los trajes y telas de primavera. Así continúan los fraes, con cuello ancho y suelto, con talle bajísimo y con faldones desmesurados, tienen toda la circunspección y magestad de los antiguos españoles; siguen del mismo modo los largos chalecos de telas blancas ó muy claras, aunque discordando mucho en su hechura, pues unos los llevan con vuelta y otros sin ella y con cuello seguido; los figurines los traen de estos últimos. Igual discordancia suele haber en la hechura de los pantalones, llevándolos unos con pliegues, otros

sin ellos, con abertura por abajo ó sin ella, unos desmedidamente anchos, medianamente otros, pudiéndose solo fijar como regla, que el pantalon de etiqueta es ahora como ha sido en todos tiempos. blanco; que el de paseo debe ser de lienzo de hilo á cuadros, y hecho del modo que mas cómodo y bonito crea el que lo haye de usar, que es ancho y con pliegues. y por último, que aqui debemos terminar este artículo, pues se concluye el espacio, y las novedades sobre modas masculinas.

TEATROS.

DE LA CRUZ Y DEL PRINCIPE.

Hoy no hay funciones.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: LAS CAPAS, comedia en dos actos; á continuación LA AURORA, gran baile fantástico, desempeñado por la señora Guy Stephan señor Ferranti y cuerpo de baile; adornado con un terceto nuevo, compuesto por el señor Barrez y ejecutado por las señoras Laborderie, Neodot y Galbí.